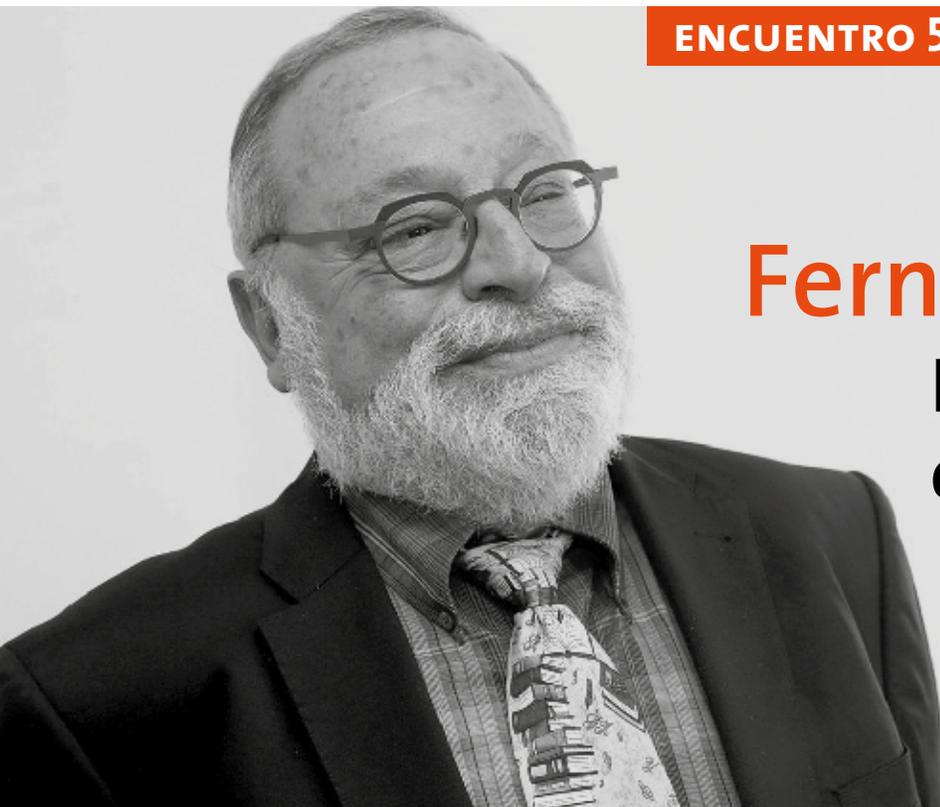


CONVERSACIONES SOBRE NUESTRO TIEMPO

ENCUENTRO 5



Fernando Savater

En defensa de la política

El filósofo y ensayista español Fernando Savater ha sido un actor siempre crítico, que, en lugar de conciliarse con las mayorías circunstanciales, ha defendido ideas y principios largamente meditados. Por ello su apología de la política y del quehacer político resulta novedosa en el mundo donde se desprecia la política a la vez que se idealiza la democracia, como si se tratara de un reino pastoril.

Conversaciones sobre Nuestro Tiempo es una iniciativa de la Universidad Adolfo Ibáñez, iniciada en junio de 2021, que busca reflexionar sobre el presente. Los encuentros realizados quedan registrados en la página de Youtube de la universidad, así como transcritos en esta publicación en línea. Las opiniones expresadas por los invitados a debatir no necesariamente representan a la universidad.

Fernando Savater es un prolífico autor español, reconocido mundialmente por ser un gran divulgador de la filosofía. Sus opiniones se han caracterizado por ir a contracorriente y su estilo, agudo e incisivo, se aprecia de manera clara en sus artículos periodísticos, género por cuya escritura tiene preferencia. Savater es también catedrático de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y ejerció durante muchos años como profesor. El reconocido ensayista fue el invitado a una nueva sesión de Conversaciones sobre Nuestro Tiempo, instancia en la que, a través de un juego de preguntas y respuestas, fue dialogando sobre diversos temas políticos contingentes como la polarización, el fanatismo y otros temas fundamentales en torno a la democracia y la sociedad.



Cristina Crichton



Francisco Covarrubias

El día 17 de noviembre de 2021, a través de la plataforma Zoom, el profesor Savater dialogó con Cristina Crichton, directora del departamento de filosofía de la facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez, y Francisco Covarrubias, su decano. A continuación, se reproduce la conversación íntegra.

Francisco Covarrubias: Para nosotros es un orgullo poder conversar hoy con Fernando Savater. Creemos que la filosofía tiene un rol fundamental en la sociedad y por eso ella es parte central en la formación de nuestros estudiantes. En primer lugar, queremos invitarlo a que nos dé su visión acerca de la polarización, del fanatismo y de otros temas que son fundamentales en torno a la democracia y a la organización de la sociedad. ¿Cree usted que la polarización forma parte central de la política?

Fernando Savater: Yo creo que durante toda mi vida adulta he estado oyendo a las personas quejarse de la polarización política. Desde siempre me ha acompañado la idea de la polarización, con la única excepción del breve periodo al final de la dictadura de Franco. En ese tiempo hubo un momento de unidad de los demócratas; una especie de alegría compartida por haber entrado en un contexto más libre. La sensación general era que no había un enfrentamiento irreductible; una “cara de perro”, digamos, para tratar al otro. Pero fuera

de ese periodo siempre he oído quejas sobre el exceso de polarización. Yo creo que una parte de ella va incluida en el precio de la democracia. Montesquieu decía que, si uno acercaba el oído a un pueblo, a una nación, y no se oía nada, es que era una dictadura. Pero si uno acercaba el oído y oía un guirigay de gritos, insultos y voces es que había una democracia. No me parece tan grave que se enfrenten posturas diversas, siempre que se acepte un mínimo común denominador compartido, o sea, siempre que se tenga en cuenta el hecho de que se enfrentan bajo el respeto de una Constitución. Pero no creo que sea buena si transgrede los límites constitucionales del país.

Cristina Crichton: Fernando, da la impresión de que en el caso de Chile la polarización ha estado muy marcada por visiones muy diferentes respecto a la violencia como un medio válido para obtener cambios. Y últimamente ha habido reflexiones acerca del uso de la misma palabra. Muchos fenómenos que quizás podrían llamarse injustos, incorrectos o inmorales han sido tildados de “violentos”, y eso ha llevado a justificar el uso de cierta violencia en contra. También hemos visto cómo en la discusión política ha habido posturas polarizadas y es por eso que me gustaría preguntarle: ¿cómo ve usted el fenómeno del uso de la palabra “violencia”? Da la impresión de que es algo que no solo está ocurriendo en Chile, sino también más allá de nuestras fronteras.

Savater: Sin duda. Yo creo que en España también lo hemos padecido y en buena medida emerge porque el populismo siempre ha tratado de hacer aceptable la apelación a la violencia. Es decir, si hay una medida desacertada o una disposición que se considera injusta, inmediatamente parece que justifica la violencia de vuelta, en cualquiera de sus matices. Ayer mismo presentamos en Madrid un libro que ha hecho una parlamentaria europea muy amiga mía, Maite Pagazaurtundúa, que se llama *Cartografía del odio*. El libro hace un mapa de la utilización de la violencia por la aversión a ideas políticas, a preferencias sexuales, a creencias religiosas, etcétera, y en todos esos casos hay gente que, cargada de razón ante el mal que suponen esos adversarios, se siente autorizada a utilizar la violencia, incluso

llegando al homicidio. Yo creo que dentro de una democracia es siempre injustificable. No se pueden hacer excepciones, por más que el gobernante de turno sea nefasto —a pesar de haber sido elegido por ciudadanos— o porque aparezca una medida muy desacertada. Todos los que recurren a estos métodos están faltos de razones para justificar su peso. Es decir, quien tiene razones sobradas y portavoces políticos eficientes para defender sus ideas, rara vez va a justificar una agresión. Mientras que quien no tiene eso siempre pasará a lo tremendo, porque la violencia da como una especie de seriedad a cualquier problema y lo convierte en algo central. Evidentemente no se puede llamar violencia a las manifestaciones o a las protestas pacíficas en la calle, eso es perfectamente democrático. Pero la destrucción de los bienes, del mobiliario urbano, la agresión a las personas, los escraches de persecución a algunos políticos para convertir su vida privada en una especie de infierno público, eso sí es violencia. En el País Vasco lo hemos padecido por el terrorismo, siguiendo las disparatadas reivindicaciones de los separatistas, que sin estar basadas ni en la historia ni en la democracia, utilizaban la violencia porque así daban la impresión de que algo serio estaba ocurriendo allí, de que alguna razón muy de peso debían tener y yo creo que eso se estila en otros campos también.

Covarrubias: En Chile, para salir de la crisis de un estallido muy violento, se estableció un acuerdo para cambiar la Constitución, que era lo que quería una parte de la población. Entonces, ¿cómo crees tú que se les responde a aquellos que validan la violencia por el poder que tuvo para movilizar el cambio? ¿Cómo se enfrenta desde el punto de vista de la argumentación?

Savater: Primero habría que plantearse que, si se comete un error como este, después su justificación va a ser complicada. Es decir, preguntarse si acaso no había más razones para cambiar la Constitución que el hecho de que se exigiera mediante la violencia. A mi juicio sería un error cambiarla si fuera solamente por darle la razón

a los violentos. Ahora, hay que intentar enmendarlo y probablemente los legisladores y los que se enfrenten al papel tendrán que hacerlo lo suficientemente bien como para evitar que un país adapte su legislación a las exigencias de los violentos. No pretendo yo tener la solución, ustedes conocerán mucho mejor el contexto.

**NO ME PARECE TAN GRAVE
QUE SE ENFRENTEN
POSTURAS DIVERSAS,
SIEMPRE QUE SE ACEPTÉ
UN MÍNIMO COMÚN
DENOMINADOR
COMPARTIDO, O SEA,
SIEMPRE QUE SE TENGA EN
CUENTA EL HECHO DE QUE SE
ENFRENTAN BAJO EL RESPETO
DE UNA CONSTITUCIÓN.**

Crichton: Yo entiendo lo que usted dice con respecto a la recurrencia de la polarización. La pregunta sobre la violencia tiene que ver, repito, con el hecho de que los chilenos estamos viviendo un momento muy polarizado con respecto a las elecciones. Tenemos candidatos que pertenecen a sectores radicalmente opuestos, que están marcando las encuestas. En su respuesta usted decía una frase que me parece muy relevante: “la falta de razones”. Las personas que tienen falta de razones justifi-

can la violencia. Por eso me gustaría que pudiera decirnos si usted cree que existe un vínculo entre la polarización y el hecho de que estamos en una época marcada por la técnica, en donde la reflexión y las humanidades han quedado relegadas. ¿Estar pobres de pensamiento puede llevarnos a posturas radicales?

Savater: Creo que una de las funciones esenciales de la educación y una de las formas en que esta puede asentar realmente la democracia es crear personas capaces de persuasión, es decir, ser capaces de persuadir y de ser persuadidos. Eso, que es muy difícil, es la base de la democracia. Yo vivo en un país en que desgraciadamente se tiene a gala ser impermeable a las razones. Tengo amigos de mi propecta edad que dicen: “Yo pienso lo mismo que pensaba a los 18 años, nunca he cambiado de opinión”. El orgullo de un ser humano debiese ser su capacidad de atender a razones y ser persuasible. Si educamos a personas que consideran que entender las razones de otros es algo así como un demérito o una cobardía, entonces la democracia se hace sencillamente imposible. Porque misma la palabra “parlamento” viene de ahí: quiere decir que hay individuos capaces de persuadir. Muchas veces las personas que recurren a la violencia lo hacen por falta de educación o por falta

de preparación: por no poder expresar sus demandas de una manera inteligible al resto de la sociedad. En otros casos, tropiezan con personas intolerantes que ven inmediatamente a los que piensan distinto como peligrosos o subversivos. Entonces, la única forma es la educación, que siempre llega un poco más tarde de lo que era necesario. En este sentido los educadores somos como alguien que quisiera enseñar a nadar a la gente que ya se ha caído del barco.

Recuerdo una entrevista que le hicieron hace muchos años a John Maynard Keynes, el famoso moralista y político inglés, donde el entrevistador le dijo: “Usted hace dos años proponía una solución completamente diferente a este problema y ahora resulta que nos dice lo contrario. ¿Cómo es posible?”. Y Keynes le respondió: “Pues tienes razón. ¿Sabes lo que ha pasado? Me he dado cuenta de que estaba equivocado y cuando me doy cuenta de que estoy equivocado, cambio de opinión. ¿Usted qué hace en esos casos?”. Esa es la pregunta, qué hacer en esos casos. Los políticos y las personas en general, si somos racionales, cambiamos de opinión. Es imposible que alguien desde los 18 años haya visto la luz, salvo en cuestiones religiosas o místicas. Pero en el acontecer de la vida cotidiana, la experiencia, el trato con los demás, los cambios históricos hacen que uno cambie de opinión y mantener esa flexibilidad para cambiar de ideas es algo fundamental. Eso es lo que debemos inculcar.

Covarrubias: Decir que la democracia está en crisis pa-



rece ser un lugar común desde los antiguos griegos en adelante. En ese sentido, es una paradoja porque estando en crisis permanentemente, la democracia sigue siendo una buena palabra. La reivindican incluso los dictadores más atroces, pues siempre hablan de que lo suyo es una democracia, distinta o popular. Es por eso que me interesa que nos pueda dar su visión sobre los aspectos centrales que hoy parecen hacer peligrar a la democracia.

Savater: Curiosamente algunos de los peligros que hoy tiene la democracia viene de elementos que hace 20 años supusimos que iban a ser un remedio. Por ejemplo, las redes sociales o el acceso a internet. Por un momento supusimos que eso iba a dar un acercamiento, que el ciudadano iba a poder participar mucho más de la gestión de los asuntos públicos, que las opiniones iban a ser tomadas mucho más en consideración. En parte efectivamente ha sido así, pero por otro lado se ha visto que las redes dan voz y capacidad de familiarizar a los peores elementos que hay en la sociedad. Siempre ha habido gente maligna, imbécil, etcétera, pero no siempre han tenido tantos medios de comunicación como ahora. Yo recuerdo que, hablando con un batueco, le decía: “Parece que ahora hay muchos más estúpidos que antes”. Él me respondió: “No, ahora hay muchos más estúpidos con medios de comunicación que antes”. O sea, ahora tienen formas de poder decir lo que piensan cuando antes era relativamente difícil que se hicieran oír. Ese es uno de los problemas: que las redes sociales dan el mismo trato a las opiniones paranoicas o conspiracionistas que a las opiniones sensatas o razonadas. Diría que incluso tienen más vitrina porque en las redes sociales hay una especie de premio a las opiniones más ruidosas, que parecen ser más divertidas. Es como en las películas de acción, donde las personas sensatas, con sentido común, quedan totalmente arrinconadas. Yo creo que ese es uno de los problemas. Otro inconveniente, que tiene tanto la izquierda como la derecha, es aceptar que la democracia actual es una combinación de liberalismo y de socialdemocracia, es decir, que las dos patas son necesarias e imprescindibles. Desde luego, probablemente habrá políticos que gestionen con más entusiasmo las libertades económicas y tiendan a aminorar la parte redistributiva y, en cambio, habrá otros que hagan hincapié en esa justicia redistributiva y social. A mí me parece que no hay democracia sin li-

beralismo y sin socialdemocracia, es decir, ambas cosas son imprescindibles hoy. La democracia moderna está basada en ambas. La defensa de ello hace que los políticos debiesen tender a una postura céntrica entre los dos extremos. Ese era el problema que planteaba Kant cuando usó esa conocida metáfora para defender la necesidad de que tanto nuestras estructuras mentales como los datos de los sentidos son imprescindibles para el conocimiento. La imagen era una paloma que va volando y el aire le ofrece cierta resistencia. Entonces ella piensa que cuando no haya aire volará mejor, cuando en realidad el aire además de ofrecerle resistencia la sostiene. Pues en la política actual a los liberales y a los socialdemócratas les cuesta admitir que eso que les causa resistencia es también lo que está sosteniendo el juego político.

**QUIEN TIENE RAZONES
SOBRADAS Y PORTAVOCES
POLÍTICOS EFICIENTES PARA
DEFENDER SUS IDEAS, RARA
VEZ VA A JUSTIFICAR UNA
AGRESIÓN. MIENTRAS QUE
QUIEN NO TIENE ESO SIEMPRE
PASARÁ A LO TREMENDO,
PORQUE LA VIOLENCIA DA
COMO UNA ESPECIE DE
SERIEDAD A CUALQUIER
PROBLEMA Y LO CONVIERTE EN
ALGO CENTRAL.**

Covarrubias: Fernando, entiendo bien la disposición de que en el fondo existe un solo modelo, como quien dice una tina con dos llaves, una de agua caliente y otra de agua fría. ¿Pero qué pasa con el modelo comunista, el marxismo, que hoy ha tenido una especie de reivindicación en Latinoamérica? ¿Lo considera compatible con la democracia?

Savater: Por supuesto que no. Ni el comunismo ni el fascismo son compatibles con la democracia. De hecho, instituciones como la Unión Europea fueron creadas para impedir que hubiera otra vez fascismo. Entonces podemos hablar de cosas incompatibles con la democracia, tales como los esfuerzos totalitarios por acabar con esa otra vertiente liberal o socialdemócrata que existe. Las posturas radicales y maximalistas, las nostalgias por los totalitarismos, son incompatibles con el juego democrático. Me remito a la obra clásica de Hannah Arendt¹, que lo explica muy bien: no puede tenerse a la vez una democracia que admite en su seno a las personas cuyo proyecto, que yo ni siquiera lo llamaría

político, sea el totalitario. Yo creo que hay política precisamente allí donde existe democracia. Puede existir el poder, el dominio, pero no una política. Durante la época de Franco no hubo política en España: había una dictadura y un ente que intentaba luchar contra ella. La política empezó cuando se instauró la democracia y creo que eso también ocurre en los demás países.

Crichton: Voy a aprovechar que menciona a Arendt y a Kant para hacerle una pregunta sobre un tema que me interesa mucho y que creo que puede ser iluminador para el caso de Chile. Un concepto clave en esta articulación entre el liberalismo y socialdemocracia es la convención que tenemos sobre la dignidad humana, una idea muy kantiana, por lo demás. En el estallido social de octubre de 2019 vimos que una de las grandes peticiones era precisamente la dignidad, a tal punto

que la plaza neurálgica de las manifestaciones ha sido llamada por algunos como “Plaza Dignidad”. Me parece que usted tiene mucho qué decir al respecto. Por eso me gustaría preguntarle, ¿cómo podríamos ver, desde su mirada, esta petición por dignidad? Me da la impresión de que tiene mucho que ver con esta capacidad de acción que Arendt reivindica en cierto ámbito de lo político.

Savater: Efectivamente creo que la dignidad es, de alguna forma, el reconocimiento de la ciudadanía plena de democracia. La democracia es un sistema político en que las instituciones no someten al ciudadano, sino que están hechas para ellos. Eso es la dignidad. El conjunto del Estado, la nación, los símbolos comunes no están para someter a los ciudadanos, sino que son formas de expresión colectiva de la dignidad, y en eso hay que insistir. En una democracia no hay nada por encima de la libertad o de la igualdad. Pero no solamente es una verdad en el sentido literal: se trata del fundamento

¹ *Los orígenes del totalitarismo* es una obra cumbre de Arendt, donde describe y analiza el nazismo y el estalinismo. Publicado por primera vez en 1952, es considerado uno de los principales trabajos de la autora en torno a la teoría política.

de la democracia. Entonces, hay razones para que algunas aspiraciones concretas de algunos ciudadanos se sometan a las razones de la mayoría, pero siempre que eso no implique la humillación de su dignidad. Por eso hablaba de la persuasión, pues es la forma que tenemos de ceder sin humillarnos. Si una persona cede a ciertas razones no solamente no se humilla, sino que en cierta forma se levanta, se yergue en su posición racional. No podemos simplemente repetir lo que dijo Kant, a pesar de que es muy interesante que lo conozcamos, pero debemos adaptarlo al lenguaje actual. Me parece que es importante conocer la filosofía, no simplemente para repetir las mismas cosas del pasado, sino para traer esas grandes ideas al lenguaje y que este pueda hacerlo más accesible a la modernidad actual.

Covarrubias: Usted escribió un texto sobre Voltaire y el fanatismo. A propósito del lenguaje actual, hoy parecería que esa forma se expresa de distintas maneras, por ejemplo, en el feminismo radical. ¿Considera usted que manifestaciones como esa son parte de lo que podríamos llamar fanatismo?

Savater: El fanatismo es no querer la conversión racional de las personas que consideramos equivocadas. Es evidente que cada uno de nosotros tiene sus ideas y considera que hay otras profundamente equivocadas. Pero el fanático quiere exterminar las ideas y a los que las sostienen. No solamente quiere acabar con las ideas, posturas y actitudes sociales que le parecen malas, sino que quiere terminar también con quién afirma esas posturas. Yo creo que ese es el peligro del fanatismo, y por supuesto que surge constantemente de los fanáticos el creer fuertemente en una idea. Rafael Santos Torroella, un escritor español reciente, sostenía que no hay nada más peligroso que la gente que se carga de razón. “Cargarse de razón” es una expresión intimi-

datoria, pues quien se carga termina disparando. Hay ideas que empiezan siendo perfectamente justificadas, como es el caso de los derechos de la mujer, que quizás sea una de las revoluciones más aceptables y encomiables que haya habido en la modernidad. Digamos que la protección social y los derechos de la mujer son las dos verdaderas revoluciones que ha habido en la modernidad, mucho más que la toma del Palacio de Invierno². Eso no quita que pueda convertirse en una especie de lucha que avale el exterminio de lo que no responde a ese ideal. En el fondo los fanáticos son partidarios de una utopía. Yo alguna vez dije que la utopía era el sueño de unos cuantos que se convertía en pesadilla de todos los demás, y me parece que eso es un poco lo que vemos con los fanatis-

mos. Un sueño que a lo mejor surge de una protesta ante una injusticia, pero que se infla de tal modo que termina convirtiéndose en una pesadilla todavía peor que la injusticia que quería corroer. Frente a eso, como siempre, pienso que es la educación la que tiene que responder, no se me ocurre otro modo. “Educación” entendida en el más amplio sentido del término, no solamente en lo académico, lo escolar o lo universitario sino también a través de los medios de comunicación y las redes sociales, que son tan difíciles de encauzar para que procuren fomentar los valores de conocimiento entre la gente y no simplemente las pasiones o los miedos.

Crichton: Me gustaría insistir en lo que ha dicho usted sobre las redes sociales. Estoy muy de acuerdo con su diagnóstico, porque da la impresión de existe cierta dificultad para entregarnos a la persuasión y a la vez es muy fácil “cargarse de razones”. Ese giro que me parece muy aceptado pues es algo que se fomenta en las redes sociales. Podemos bloquear o eliminar rápidamente a alguien que piensa distinto. Si alguien cuestiona nuestras certezas es fácil dejarlo fuera. Por eso concuerdo

YO CREO QUE UNA DE LAS FUNCIONES ESENCIALES DE LA EDUCACIÓN Y UNA DE LAS FORMAS EN QUE ESTA PUEDE ASENTAR REALMENTE LA DEMOCRACIA ES CREAR PERSONAS CAPACES DE PERSUASIÓN, ES DECIR, SER CAPACES DE PERSUADIR Y DE SER PERSUADIDOS.

² El 26 de octubre de 1917 fue el asalto al Palacio de Invierno de Petrogrado —actual San Petersburgo—, evento que sería clave para la revolución bolchevique.

con el rol que usted le da a la educación. Me parece fundamental porque incluso ella se ha visto influenciada por esta velocidad de las redes sociales, por esta experiencia de la inmediatez. Cuando a John Stuart Mill le hacen esa objeción acerca de si acaso el utilitarismo fomenta estos “placeres del cerdo”, él hace ver que el ser humano es capaz de placeres más elevados, pero es muy enfático en decir que ello requiere bastante tiempo. Entonces uno podría llegar a la idea de que, si seguimos en un paradigma educacional dominado por la efectividad inmediata, deberíamos desembocar en un panorama bastante triste, porque todo aquello que tiene que ver con nuestra humanidad es mucho más complejo de abordar y requiere justamente ir lentamente. Todo lo que podemos hacer con saberes técnicos es muy valioso y tiene una aplicación en la realidad, pero los saberes humanistas requieren de una experiencia distinta en la temporalidad, y da la impresión de que los paradigmas de la educación no lo están viendo con claridad.

Savater: Claro, la capacidad de atención, de concentración, eso es fundamental. No hay humanidad sin concentración; no hay conocimiento ni arte ni relación amorosa. De hecho, ya Kant tiene reflexiones sobre la educación, donde dice que una de las cosas más importantes que se enseñan en la escuela es que los niños estén dos horas sentados, quietos, en vez de estar corriendo. Hace casi 12 años que estoy jubilado, pero los amigos que siguen dando clases me confirman que uno de los problemas actuales es mantener concentrados a los alumnos, que presten atención durante un tiempo suficiente. Es decir, hay una especie de zapping mental constante, de saltar de una cosa a otra que es totalmente contrario a la posibilidad de alcanzar objetivos. Nadie puede alcanzar objetivos humanos importantes saltando incesantemente de una cosa a otra. La mayoría de las prácticas exigen autodisciplina, contención y paciencia. La revelación extraordinaria no sucede en la impaciencia. Entonces hay que luchar contra esa tendencia. Es verdad que hoy tenemos a nuestro

EN EL ACONTECER DE LA VIDA COTIDIANA, LA EXPERIENCIA, EL TRATO CON LOS DEMÁS, LOS CAMBIOS HISTÓRICOS HACEN QUE UNO CAMBIE DE OPINIÓN Y MANTENER ESA FLEXIBILIDAD PARA CAMBIAR DE OPINIÓN ES ALGO FUNDAMENTAL. ESO ES LO QUE DEBEMOS INCULCAR.

alcance una cantidad asombrosa de datos, de información. Todos los que escribimos habitualmente en prensa solíamos cometer errores, pues teníamos la pereza de no levantarnos a mirar la biblioteca cuando no nos acordábamos de un dato. Hoy con internet la mayoría de los datos está al alcance de la mano. Todo esto es estupendo, pero la información no es conocimiento, por eso a mí me asusta cuando se habla de educación y se dice que es una prioridad que todos los niños tengan wifi. Resulta estupendo que los niños tengan también zapatos, ropa para el invierno, etcétera, pero eso no es la educación ni el proceso educativo. Eso es una parte, que puede ser muy beneficiosa para el conocimiento, pero no es el conocimiento. La escuela, la

universidad ya no puede ser simplemente una fuente de información como lo fue la época pasada. Hoy tiene que ser una guía para navegar en esa información. Esa expresión de “navegar por la web” es acertada: tenemos que aprender a navegar por un piélago de informaciones, muchas de las cuales son negativas, contradictorias, falsas y lo difícil ya no es informarse sino, informarse bien y a partir de ello sacar conocimientos para lo cual hay que reposar.

Crichton: Es muy interesante ver cómo esa falta de visión en la educación termina siendo un atentado y un gran riesgo para la democracia. Resulta contradictorio porque vista la educación por sólo por su lado técnico, termina generando seres humanos, como usted muy bien dice, faltos de razón, incapaces de entregarse a la persuasión, y eso finalmente le pisa la cola a la democracia. Esto es algo que me parece que debemos poner mucha atención pues requiere mucho esfuerzo para revertirlo.

Covarrubias: El gran riesgo de esa sociedad infantilizada es que puede ser el caldo de cultivo para los populismos. Nos queda poco tiempo y me gustaría tocar otros temas. Una de las cosas que habíamos visto sobre el mundo contemporáneo tiene que ver con los extremismos. Algo muy en boga hoy es el ambientalismo o

el animalismo extremo, por ejemplo. Me gustaría, Fernando, que nos pudiera dar una reflexión sobre eso, pues usted ha escrito cosas que han sido controversiales en este sentido. Recuerdo su gusto por las corridas de toros. ¿Será que estamos en presencia de una nueva religión, una vez que las sociedades se han alejado de las religiones tradicionales? ¿Podemos decir que llevan a una especie de dogma y de fanatismo que le son similares?

Savater: Insisto en lo que decía antes: hay principios e ideas que nacen de una preocupación justa. Por ejemplo, un intento de suavizar las costumbres, entre otras razones, porque en otras épocas hacía falta cierta agresividad para mantener un modo de vida, que era muy amenazado. Mientras que hoy vivimos una vida mucho más urbana, con pautas ya artificiales y por lo tanto no necesitamos estas cosas. Pienso en el respeto a los animales, que en algunos casos es efectivamente patológico. Creo que esto se debe a que nuestro trato con los animales es cada vez menor, solo quedan mascotas. Entonces tendemos a deificar –convertir en dioses– aquellas cosas que desaparecen, en cuanto los animales han dejado de ser animales, es decir, han dejado de ser adversarios o medios de transporte o de juego, etcétera. En cuanto han desaparecido de nuestras vidas, se han convertido en dioses intocables. Eso es un poco el problema que hoy tenemos pues mucha gente que quiere a los animales piensa que son seres humanos disfrazados y no saben que son radicalmente distintos. Entonces, el rechazar los sufrimientos o el maltrato a los animales es una forma, sobre todo, de justificar las costumbres. La gente en el campo, los agricultores, los ganaderos, tienen menos miramientos porque viven en una necesidad de utilizarlos, tienen una relación más verdadera con ellos que quienes viven en una ciudad. Si usted vive en un apartamento, en una ciudad, y nunca ha visto un elefante en la calle, tiene una opinión mucho mejor de ellos que quienes viven con los elefantes todos los días. Esto que digo es evidentemente difícil de introducir en algunas cabezas, pero también forma parte de la educación. Tenemos razones para intentar

no empeorar, no dañar, el medioambiente en que vivimos, lo mismo que tenemos razones para no dejar, por ejemplo, cigarrillos encendidos en nuestras casas que puedan provocar un incendio, o que procuramos mantener las cosas relativamente ordenadas. Y en el mundo también ocurre eso, pero, claro, convertir eso en un apocalipsis no es una postura científica sino religiosa. Pienso en todos los que prometen el apocalipsis a diez años. Si releemos las predicciones del Club de Roma³ de hace 20 años, ya tendríamos que estar todos muertos, destruidos, convertidos en polvo, y no ha pasado. Yo creo que es verdad que hay problemas como el hecho de que haya residuos plásticos que dañan al mar, pero eso no puede llevarse al punto de decir: “Entonces, mejor que no haya más civilización para que así no dañemos el planeta”. A mí el planeta personalmente no me importa nada, lo que me preocupa es la vida de los seres humanos que habitamos en él. Entonces, no me da pena la naturaleza. Ella se porta con nosotros mucho peor que ningún ser humano frente a otro. Lo que nos hace la naturaleza a nosotros es incalificable, por eso yo no le tengo ninguna simpatía especial. En cambio, sí a los seres humanos y, por lo tanto, por quiero que ellos vivan lo mejor posible, me preocupo del medioambiente, mientras no tengamos otro.

Crichton: La posición que usted acaba de dar no es muy popular, y me parece que, como dijo Francisco, ha sido clave en este último tiempo. Es uno de los nuevos paradigmas que el pensamiento contemporáneo nos ha traído y nos ha llevado a pensar en nuestra relación con el otro y a meditar quiénes son esos otros. Dado que el título de nuestra conversación es sobre la defensa de la política, quisiera preguntarle, ¿hasta qué punto la política puede ser ese espacio común? ¿Hasta dónde podemos desplegar lo privado y detener ese espacio común?

Savater: La política no es una opción para un ciudadano, es una obligación. Los griegos ya lo habían establecido: la política era el deber del ciudadano, entendida como una faceta de la que no se podía prescindir. Por ejemplo, si había un conflicto civil dentro de la ciudad, quienes

³ Organización no gubernamental fundada en 1968 por un pequeño grupo de científicos y políticos. Sus miembros están preocupados por mejorar el futuro del mundo a largo plazo de manera interdisciplinaria y holística. Este grupo encargó el conocido informe *Los límites al crecimiento al MIT* que fue publicado en 1972, cuya conclusión fue la siguiente: “Si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años”.

no tomaban partido por uno o por otro sino que esperaban a ver quién ganaba para apuntarse a ellos, se les llamaba idiotas. La idiotez es ese niño que vive solo para él y no para los demás. El idiota es aquel que prescinde de la filosofía y de la política y deja que sea otro quien piense y haga política por él. Pues entonces nosotros queremos ser ciudadanos cabales, esos que tenemos la obligación de participar en la política. Muchas veces se habla: “Es que los políticos son así, los políticos son así”. En una democracia los políticos somos nosotros. Los políticos que hay son los que hemos elegido, y si no los hemos elegido, bien debemos cambiarlos u ofrecernos nosotros a hacerlo mejor, si creemos que podemos hacerlo. Pero lo que es imposible es seguir manteniendo la idea de que los políticos son una cosa completamente especial, aparte de los seres humanos y, claro, hay que evitar que nadie secuestre la capacidad política de los ciudadanos. No podemos aceptar que nos digan que las cosas se las dejemos a los especialistas y que nadie más se meta. Es muy cansador que lo único que se haga sea para intervenir la política. Es importante intervenir con sinceridad y con raíz, hay que informarse, hay que conocer, hay que trabajar con otros, por supuesto. Pero no como una especie de premio que queremos obtener, sino que lo mismo que la respiración, que es imprescindible para el cuerpo, la política es imprescindible para la ciudadanía.

Covarrubias: Desde ese punto de vista, ¿usted es partidario de que el voto sea obligatorio? Esta ha sido una discusión que ha estado muy marcada en muchos países. Hay posiciones que consideran que el voto debiera ser voluntario. ¿Qué percepción tiene usted?

Savater: Yo siempre he defendido el voto obligatorio. Comprendo que la palabra obligatorio nunca suena bien del todo. Pero si los impuestos son obligatorios, el voto debería serlo también. Al menos así conquistamos nuestro derecho a protestar por lo que no nos guste. Es

decir, lo mismo pasa cuando uno ve que un asunto en la ciudad va mal, dice: “Bueno, yo pago mis impuestos para que esto funcione. ¿Cómo puede ser que los servicios públicos estén tan mal con lo que estamos pagando?”. De igual manera sucede con el voto obligatorio: le permite a uno decir: “Oiga, que yo he votado para que las cosas funcionen bien”. Me parece que hoy es

una forma de concientizar al ciudadano respecto de que la estructura, la gestión del Estado, nunca es una cosa que está separada de él. No todos tenemos capacidades de gestión, pero todos tenemos la posibilidad de incorporarnos como respaldo efectivo a los que van a gestionar la sociedad.

Covarrubias: Fernando, quiero hacerle una última pregunta en su calidad de intelectual y de español. En Latinoamérica y Chile se está viviendo una ola en contra de lo que fue la conquista española. Se ha denostado el mestizaje en favor del indigenismo o de la plurinacionalidad. Me gustaría que nos pudiera dar una reflexión en torno ese tema.

Savater: Sí. Primero, la historia no tiene una moviola que podamos hacer avanzar hacia atrás. Empezar ahora a discutir si fue bueno o malo que los occidentales aceptaran la forma de los números arábigos es un poco absurdo. En una época, en Europa, había quien mantenía que el introducir unos guarismos árabes era forma de vendernos al Islam y que la numeración romana era debía mantenerse porque era la propia. En fin. Los que tenían que trabajar con números comprendieron enseguida que eran mucho más útiles los números árabes. Podemos discutir si el Imperio Romano fue un acierto o no, o si las primeras personas que se dedicaron a construir ciudades deberían haber seguido viviendo en el campo y no haberse metido en problemas. Todas esas reflexiones hacen perder el tiempo. Las protestas las deberían hacer los contemporáneos a las agresiones. Es muy gracioso el hecho de que en Estados Unidos el Presidente Biden hable del día de los indígenas cuando quienes exterminaron a los indígenas fueron

LAS REDES SOCIALES DAN EL MISMO TRATO A LAS OPINIONES PARANOICAS O CONSPIRACIONCITAS QUE A LAS OPINIONES SENSATAS O RAZONADAS. DIRÍA QUE INCLUSO TIENEN MÁS VITRINA PORQUE EN LAS REDES SOCIALES HAY UNA ESPECIE DE PREMIO A LAS OPINIONES MÁS ENTRETENIDAS O RUIDOSAS, QUE PARECEN SER MÁS DIVERTIDAS.

los padres de la patria, o que los convirtieron en una especie de minoría folclórica en un rincón. Colón nunca vio a un apache en su vida. Ese no es el problema. Yo creo que todo esto es sintomático: se trata de enfermedades políticas, que había que intentar tratarlas, cercarse a ellas con remedios. Porque, en el fondo, no son formas normales de la política, son enfermedades. El hecho que de pronto haya que intentar destruir lo que forma la propia identidad de las personas es porque no saben que ese pasado es suyo. Los que destruyen la estatua se niegan a aceptar que sus padres son los conquistadores. Por lo tanto, es un problema que tiene la familia, que parece ya no ser propia. Yo creo es muy difícil discutirlo en serio. Por eso me parece que hay que intentar mostrar una visión del pasado que no sea idílica, porque esta resulta absurda. Hay una frase típica de Walter Benjamin que dice: “Todo testimonio de civilización es también testimonio de barbarie”. Resulta innegable que ambos testimonios están ligados:

EN EL FONDO LOS FANÁTICOS SON PARTIDARIOS DE UNA UTOPIA. LA UTOPIA ES EL SUEÑO DE UNOS CUANTOS QUE SE CONVIERTE EN PESADILLA DE TODOS LOS DEMÁS. UN SUEÑO QUE A LO MEJOR SURGE DE UNA PROTESTA ANTE UNA INJUSTICIA, PERO QUE SE INFLA DE TAL MODO QUE TERMINA CONVIRTIÉNDOSE EN UNA PESADILLA TODAVÍA PEOR QUE LA INJUSTICIA QUE QUERÍA CORROER.

cuando se levantaban ciudades medievales, los cimientos de la muralla tenían niños y personas muertas, para dar más fuerza a la muralla. Así es la historia humana. Entonces ni idealizar la cosa diciendo que los españoles fueron a América para evangelizar y convertir en cristianos a todos los habitantes, ni suponer simplemente que fue una especie de plan de extorsión preparado previamente. Lo que hace falta es intentar buscar el remedio, una alternativa histórica para curar esas enfermedades, sobre todo para los jóvenes. A mí las personas adultas que piensen lo que quieran. El problema mayor de la sociedad es que cada vez hay más maestros indignos que engañan a los jóvenes y a los niños. Me parece terrible. Cuando el joven crezca y tenga una madurez intelectual suficiente, que elija el camino que quiera. Se equivocará mil veces, como nos hemos equivocado todos. Pero que a los niños no se les engañe y se les cuente versiones distorsionadas del mundo. Eso sí que me parece preocupante. [C]